



ACERCA DE LA IMPORTANCIA DE ENSEÑAR FILOSOFÍA CRÍTICA

Luis Armando Alvarado Pérez
Universidad Pedagógica Nacional 171 Morelos

Área temática: 01, Filosofía, teoría y campo en la educación.

Línea temática: 02, Filosofía de la enseñanza, enseñanza de la filosofía y del pensamiento crítico.

Tipo de ponencia: Aportaciones teóricas

Resumen:

Se presenta una discusión teórica acerca de la enseñanza de la filosofía. Se discute qué puede significar la noción de filosofía y además de esto se profundiza en las finalidades del quehacer filosófico. A partir de las respuestas a estas cuestiones se muestra que tanto la filosofía como su enseñanza son eminentemente críticas. Esto debido a que la filosofía trabaja con conceptos y estos a su vez remiten a los espacios sociales, a las estructuras de poder y a las relaciones sociales imbuidas en estas últimas. La filosofía abre entonces un espacio reflexivo que permite la denuncia y la crítica de lo social con miras a su transformación. Enseñar filosofía desde esta perspectiva permite que los estudiantes asuman perspectivas innovadoras y críticas de la realidad.

El trabajo se aborda en primer lugar la noción de filosofía, la discute y define qué puede ser entendido por filosofía, posteriormente se muestra cuál es la finalidad del filosofar y por último se discute en qué debe consistir la enseñanza de la filosofía.

Palabras clave: Enseñanza, filosofía, crítica, conceptos

1. Introducción

Esta disertación pretende dar cuenta de lo que significa enseñar filosofía, dicho de otra manera, se pretende dar una respuesta a la pregunta ¿qué es enseñar filosofía? A esta pregunta se encuentran asociadas otras más, que sin duda también intentaremos responder a lo largo de este escrito. Las interrogantes que consideramos se encuentran asociadas a la primera son las siguientes: ¿Cuál es el objeto de estudio de la filosofía? ¿Cuál es la finalidad del filosofar? No podemos responder a la primera pregunta sin abordar también estas últimas. Así para poder entender qué es enseñar filosofía primero debemos comprender cuál es el objeto de estudio de la filosofía y también debemos entender hacia dónde nos dirige el ejercicio del filosofar.

Para poder llevar a cabo esta empresa primero definiremos lo que entendemos por filosofía, explicaremos, a partir del texto de Gilles Deleuze y de Felix Guattari llamado *¿Qué es la filosofía?*, el quehacer que realiza esta disciplina. Después explicaremos cuál puede ser la finalidad del ejercicio filosófico, intentaremos responder, sin duda de una manera parcial, cuál puede ser el objetivo principal del pensar filosóficamente. Por último, una vez que hayamos dado una respuesta a lo que puede ser entendido por filosofar y a su finalidad, entonces, podremos responder lo que significa la enseñanza de la filosofía.

2. ¿Qué es la filosofía?

¿Qué puede ser entendido por filosofía? Dicha pregunta es sin duda interesante y merece nuestra atención por cuanto significa entender y delimitar lo que abarca el concepto de filosofía. Cuestión paradójica pues quizá cuando intentamos definir qué es la filosofía estamos ya ejerciendo la misma. Dicen Deleuze y Guattari (2005) que “la filosofía es el arte de formar, de inventar, de fabricar conceptos” (8). Así también Chatelet (2009) está seguro de que la filosofía comienza cuando el concepto se inventa en la antigua Grecia con Sócrates. Parece, entonces, que la filosofía se encuentra vinculada profundamente con los conceptos. A pesar de esto, se ha pensado que el filosofar tiene que ver solamente con la contemplación o con la comunicación del saber. Según Deleuze y Guattari (2005), la filosofía “no es contemplación, ni reflexión, ni comunicación, incluso a pesar de que se haya podido creer tanto una cosa como otra” (12). Esto no quiere decir que a la filosofía no se le puede dar el objetivo explícito de la contemplación o de la comunicación, sino que más bien, más allá de esto, en el fondo, en el corazón del filosofar, se trabaja con conceptos.

Así, por ejemplo, aunque el objetivo explícito de Kant (2016) en la *Crítica de la razón pura* es exponer los límites de la razón y sentar las bases del conocimiento trascendental, en el fondo el filósofo de Königsberg no deja de trabajar con conceptos: los une, los articula, muestra sus relaciones, construye con ellos un sistema. Foucault (2009), por otro lado, en *Historia de la locura en la época clásica* tiene el objetivo de mostrar lo que a través del tiempo ha sido entendido como locura. A través de su texto, Foucault nos muestra cómo el concepto de locura no ha permanecido siempre igual, se ha articulado a lo largo de la historia con otros conceptos: la razón, la verdad, el error, el cuerpo. Con ellos ha formado vínculos de

cercanía, de intimidad o de oposición. Aunque Foucault y Kant tengan objetivos explícitos distintos, ambos trabajan con conceptos. Cada uno a su manera, con herramientas distintas, con técnicas diferentes, con métodos dispares.

Filosofar es, entonces, trabajar con conceptos, encontrar sus relaciones, sus articulaciones, mostrar sus conexiones explícitas o implícitas. Relaciones de complicidad, de vecindad o contigüidad, de oposición o de semejanza. Los conceptos intentan amoldarse a los fenómenos o intentan imponerse a ellos. Y no es que pensemos que haya una linealidad, que el concepto refleje lo real, sino que más bien existen fuerzas que se imponen al concepto (Deleuze, 2008) y lo producen.

Así el concepto sirve para ordenar, para categorizar y delimitar. Para contener o reflejar una experiencia. Para subsumirla, para controlarla o domeñarla. Quizá alguien pudiera oponerse a esto diciendo que la filosofía en manos de Marx se ha vuelto hacia la praxis y ha dejado atrás la parte teórica. Que la filosofía es un arma de la revolución. No nos negamos a esto, concordamos. Sin embargo, habría que responder que la palabra práctica y más aún la noción de praxis son conceptos. Conceptos que moldean y que dirigen un hacer o un estar con otros. Ya Sánchez Vázquez (2013) muestra los diferentes contenidos que ha tenido el concepto de praxis. El concepto es, entonces, un mediador. Nos permite pensar e inclusive producir la realidad, expliquemos esto. Como dice Althusser (2010):

Conocer no es extraer de las impurezas y de la diversidad de lo real la esencia pura que pueda estar contenida en ellas, como se extrae el oro de la ganga de arena y tierra en que se halla contenido: conocer es producir el concepto adecuado del objeto por la puesta en acción de medios teóricos (teoría y método) aplicados a una materia prima dada. (38).

El concepto no está contenido en la multiplicidad de las impresiones, no se encuentra ligado de facto a ningún fenómeno. El concepto no es la esencia de las cosas. El concepto es producido debido a la puesta en acción de ciertos métodos, de ciertas técnicas. Hay que inventar los conceptos, generarlos. La filosofía se encarga, no sólo de mostrar la relación que hay entre conceptos sino también de producirlos. Una vez creados, los conceptos tienen repercusiones. ¿Cuáles pueden ser éstas? Esto lo desarrollaremos en el siguiente apartado.

Entendemos así que la filosofía es para nosotros el trabajo del pensamiento que se desarrolla con y a través de los conceptos, que los produce y los construye. Éste pensar diligente erige y trabaja en filigrana sobre la materia conceptual. ¿Cuál es, entonces, la finalidad del filosofar?

3. Acerca de la finalidad del filosofar.

Consideramos haber demostrado que la filosofía es aquella encargada de trabajar propiamente con conceptos. Ahora bien, falta decir cuál puede ser la finalidad, o una de las finalidades del filosofar. Pensamos

que no existe una sola dirección hacia la cual encaminar a la filosofía, como hemos mostrado, el fin explícito puede variar, lo único que en el fondo subsiste es el trabajo con los conceptos. Puede entonces existir alguien que ejerza la filosofía por el mero placer de trabajar con conceptos, de construir como un niño construye un castillo de arena en la playa. Alguien más puede estar en la búsqueda de un sistema que refleje la unicidad del mundo, como lo estuvo Fichte (1998)

Sin embargo, hay acaso para nosotros una finalidad que se muestra imperiosa, esta finalidad se encuentra íntimamente ligada con los conceptos, deriva propiamente de su naturaleza. Los conceptos no son herramientas inofensivas, no pertenecen al reino del pensamiento puro, antes bien tienen un vínculo estrecho con el mundo, son indisolubles de él. Expliquemos pues en qué consiste esto.

Hemos dicho ya que el concepto subsume a la experiencia, o más bien, subsume a las experiencias particulares. La multiplicidad es reducida en el concepto:

Toda palabra se convierte de manera inmediata en concepto en tanto que justamente no ha de servir para la experiencia de lo singular y completamente individualizada a la que debe su origen, por ejemplo, como recuerdo, sino que debe encajar al mismo tiempo con innumerables experiencias, por así decirlo, más o menos similares, jamás idénticas estrictamente hablando (...). (Nietzsche, 2010: 27)

Las singularidades en su forma infinita son reducidas, organizadas y subsumidas en el concepto. Las particularidades son dejadas de lado a fin de darle una forma coherente al mundo que se nos presenta. El mundo adquiere así una estructura delimitada.

(...) en el ámbito de esos esquemas es posible algo que jamás podría conseguirse bajo las primitivas impresiones intuitivas: construir un orden piramidal por castas y grados; instituir un mundo nuevo de leyes, privilegios, subordinaciones y delimitaciones, que ahora se contraponen al otro mundo de las primitivas impresiones intuitivas como lo más firme, lo más general, lo mejor conocido y lo más humano (...). (Nietzsche, 2010: 29)

Las intuiciones primitivas en su singularidad y su particularidad se muestran insuficientes para ser por ellas mismas el sostén de la ley, en ellas no encontramos nada necesario, nada que no pueda ser de otro modo. La función del concepto, entonces, es suministrar aquello de lo que carecen las intuiciones. Los conceptos brindan la ley, y es posible, a partir de ellos, construir un sistema jerárquico, clasificar objetos, darles importancia, preferir unos sobre otros. Pero esto no sólo ocurre con los objetos, sino con los hombres mismos, ellos ahora, a través del orden que imponen los conceptos, pueden ser clasificados en castas y clases sociales.

El concepto se muestra así en todo su esplendor, su funcionalidad no se restringe al ámbito del mundo de las ideas, su extensión es vasta y sus efectos pueden ser devastadores. Conceptualizar es siempre borrar las particularidades y por tanto imponer un orden. Así, entonces, filosofar es también mostrar las mutaciones, los cambios, las violencias que han sufrido los conceptos. Hay que decir que hay fuerzas que

se imponen e influyen en los conceptos. Pero al mismo tiempo, los conceptos son fuerzas que se imponen y transforman al mundo.

La finalidad de la filosofía es para nosotros el análisis de las estructuras que crean y posibilitan los conceptos. Dichas estructuras legitiman y sustentan ordenes de injusticia y violencia. La filosofía tiene el deber de encontrar las fisuras y las incoherencias, las incongruencias en dichos aparatos conceptuales. La finalidad de la filosofía debe ser la de la crítica radical. “La filosofía como crítica radical surge como un intento por superar la inmovilidad que emerge de la aceptación pasiva usualmente acrítica o ingenua de los estados de “normalidad”, marcando una irrupción, una discontinuidad” (Cerleti y Kohan, 1996 :85)

La filosofía, al tener como finalidad la crítica radical, pone en juego el movimiento. Desplaza, circula y hace vibrar las estructuras conceptuales rígidas, cuestiona e irrumpe en las jerarquías y en el orden establecido. Nada de aceptación pasiva, nada de rodillas dobladas ni cabezas agachadas. La profanación se muestra en su magnificencia en este uso de la filosofía. Profanar es restituir al uso de los hombres aquello que había sido apartado y divinizado, consideramos que las estructuras y las clasificaciones que los conceptos generan se naturalizan, se vuelven rígidas y por tanto se sustraen al uso que los hombres puedan darles. Así “profanar significa abrir la posibilidad de una forma especial de negligencia, que ignora la separación o, sobre todo, hace de ella un uso particular” (Agamben, 2013: 99)

De esta manera la filosofía abre la posibilidad de volverse a apropiarse de los conceptos, de mostrar su artificialidad y, por lo tanto, de mostrar que estos pueden ser modificados, que las estructuras que ellos han generado pueden ser cambiadas, no hay en ellas una sustancia o una esencialidad. Antes bien, hay una construcción. Como dice Deleuze (2014):

La filosofía es creadora, incluso revolucionaria por naturaleza, ya que no cesa de crear conceptos nuevos. La única condición es que satisfagan una necesidad y que presenten cierta extrañeza, cosa que sólo sucede cuando responden a problemas verdaderos. El concepto es lo que impide que el pensamiento sea simplemente una opinión, un parecer, una discusión, una habladuría. Todo concepto es, forzosamente, paradoja. (217)

El concepto, en filosofía, sólo se vuelve relevante cuando “responde a problemas verdaderos”, esto no quiere decir, como ya hemos insistido, en que el concepto refleje una esencia escondida en los objetos sino, más bien, en que el concepto nos permita vislumbrar las relaciones de poder, de sojuzgamiento. El concepto así, nos permite poner en tela de juicio los discursos, las prácticas, las formas de vivir y de pensar que se desarrollan cotidianamente. A nuestro parecer esta es la finalidad que la filosofía tiene, su relevancia consiste en la posibilidad que brinda para el surgimiento de la crítica.

4. Filosofía y enseñanza de la filosofía.

Hemos mostrado ya lo que es la filosofía y cuál puede ser una de las finalidades del filosofar. En esta finalidad reflejamos nuestra postura y nuestros lectores son libres de ejercer la crítica contra la misma.

Pues toda postura, en tanto sustenta una serie de ideas y conceptos, se debe encontrar siempre abierta al debate. Ahora bien, si la filosofía tiene la finalidad de generar una crítica y una reflexión, la enseñanza de la misma debe estar basada en prácticas que generen en los estudiantes estas habilidades

Es necesario, entonces, que quien pretenda enseñar filosofía adopte las estrategias necesarias para fomentar que el pensamiento del estudiante se vuelva crítico y reflexivo. Hay que mostrar también, que la filosofía no es una vana disertación ni un puro pensar en abstracto, que antes bien filosofar es prestar una mirada atenta a nuestro presente, pero también a nuestro pasado. Es dialogar y analizar las ideas de los filósofos antiguos; estas tienen un suelo histórico, no surgen por azar. Hay que desmontar estas ideas y ponerlas en relación con su contexto. Aún más, hay que interrogar dichas ideas y ver si ellas pueden aportar algo a la resolución y la reflexión de los problemas contemporáneos.

En este sentido, en el ámbito educativo contemporáneo, el quehacer de la filosofía proporciona bases para un pensamiento crítico y dialectico. Así Giroux nos dice que:

(...) el pensamiento dialéctico patentiza el poder de la actividad humana y del conocimiento humano como producto y como fuerza en la configuración de la realidad social. Pero el pensamiento dialéctico no hace eso para proclamar simplemente que los humanos dan significado al mundo. Al contrario, el pensamiento dialéctico como forma de crítica argumenta que hay una conexión entre conocimiento, poder y dominación, por lo que reconoce que algún conocimiento es falso, y que el último propósito de la crítica debería ser el pensamiento crítico por el interés de un cambio social. (Giroux, 2011:39)

De esta manera hay que entender que el conocimiento no es ingenuo, que posee relaciones con el poder y con las formas de dominación. La enseñanza de la filosofía crítica permite generar visiones nuevas del mundo, implica la posibilidad de un cambio social. Enseñar filosofía implica enseñar a trabajar con conceptos e identificar su función. Pero como hemos dicho ya, los conceptos se encuentran inscritos y vinculados con las categorías y estructuras sociales. Hacer filosofía es, entonces, generar una postura crítica ante el mundo y sus problemas. Por lo tanto, la enseñanza de la filosofía se enmarca en el esfuerzo de que los estudiantes puedan aprender a interpretar y generar una postura crítica ante los discursos y prácticas de su vida cotidiana.

No sólo esto, consideramos que enseñar filosofía también conlleva implícitas las cuestiones que Foucault enuncia como propias de su moral: la cuestión del rechazo, de la curiosidad y de la innovación.

rechazo a aceptar como evidente por sí mismo lo que se nos propone; segundo, necesidad de analizar y saber, porque nada de lo que tenemos que hacer puede hacerse sin una reflexión, así como sin un conocimiento, y esto es el principio de curiosidad; tercero, principio de innovación, es decir, no inspirarse en ningún programa previo y buscar bien- tanto en ciertos elementos de nuestra reflexión como en nuestra manera de actuar- lo que nunca se pensó, se imaginó, se conoció, etc. Por ende, rechazo, curiosidad, innovación. (Foucault, 2009: 143-144)

De esta forma la filosofía se vuelve un arma de la revolución y del cambio social. No acepta nada como evidente, no acepta por sí mismo aquello que “siempre ha sido así”, |al contrario, investiga, cuestiona, interroga y pone en entre dicho todo lo fenómenos, pero además de esto genera la posibilidad de ir más allá de las condiciones actuales. Es por esto que es de suma importancia enseñar una filosofía de corte crítico.

5. Conclusión.

Entendamos entonces que la filosofía no es algo abstracto ni refiere simplemente al acto contemplativo. La filosofía trabaja con conceptos, pero estos no remiten a una esencialidad de las cosas, los conceptos no son el espejo cristalino del mundo, antes bien ellos son producidos y creados para poder organizar el mundo, para jerarquizar y ordenar a las cosas y a los hombres. Comprender que los conceptos remiten a un suelo histórico específico y que son artificiales nos permite acceder a la posibilidad de modificar las ideas y los discursos que organizan el mundo. La filosofía, en este sentido, supone un quehacer crítico un quehacer que denuncia y que permite visibilizar las injusticias y los ejercicios de poder con el fin de generar un cambio social, una modificación en las estructuras sociales. La filosofía, enseñada de esta manera, se nos presenta como un arma de la revolución.

Referencias

- Agamben, G. (2013) Elogio de la profanación. En *Profanaciones* (pp. 95-119). Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Althusser, L. (2010) *La filosofía como arma de la revolución*. México: Siglo XXI.
- Chatelet, F. (2009) *Una historia de la razón*. Argentina: Nueva Visión.
- Cerletti, Alejandro A. y Kohan, Walter O. (1996). *La filosofía en la escuela. Caminos para pensar su sentido* [pp. 81-108]. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2015) *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, G. (2014). Sobre la filosofía. En *Conversaciones* (pp. 215-246). España: Pre-Textos.
- Deleuze, G. (2008), *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama.
- Foucault, M. (2009). *Historia de la locura en la época clásica I*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2016). *El origen de la hermenéutica de sí. Conferencias de Dartmouth*. México: Siglo XXI
- Fichte, J. G. (1998). *Sobre la esencia del sabio y sus manifestaciones en el dominio de la libertad*. Madrid: Tecnos
- Giroux, H. (2011). *Teoría y resistencia en educación*. México: Siglo XXI
- Nietzsche, F. (2010) Sobre verdad y mentira en sentido extramoral. En *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral y otros fragmentos de filosofía del conocimiento* (pp. 21-37). España: Ténos.
- Kant, I. (2016). *Crítica de la razón pura*. Bogotá, Colombia: Taurus.
- Sánchez Vázquez, A. (2013). *Filosofía de la praxis*. México: Siglo XXI.